



Crónica mexicana de los religiosos hospitalarios belemitas escrita por un hermano del instituto, por los años de 1688 y 1689. (Fragmento)

Boletín del Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, México, primera serie, tomo XII, núm. 1, enero-marzo, 1941, pp. 9-72.

Nota preliminar

Se conservan en este Archivo tres cuadernos manuscritos de letra del siglo diecisiete, sin registro en ramo particular, que contienen un fragmento de la historia de la Orden de los Belemitas en la ciudad de México. Los publicamos en seguida, en atención al interés histórico que revisten.

Como podrá comprobarlo el lector, se trata de una parte de la crónica que escribió un hermano de la Orden, sobre la fundación y particulares sucesos del hospital y casa de México. En la advertencia inicial, el autor nos informa que comenzó a escribir desde el año de 1682 y continuó hasta el de ochenta y cuatro en que se vio precisado a suspender por motivos de salud. Llevaba redactados tres libros enteros y, del libro IV, sólo hasta el capítulo octavo, inclusive, que cubría los sucesos ocurridos hasta antes del último año de los mencionados. Aliviado de sus males, reanudó la tarea tomando de nuevo la pluma por los años de 1688-

89, y continuó su obra cogiéndola en el punto en donde la había dejado.

Nuestro documento, pues, comienza con el capítulo noveno del libro IV, que se refiere a sucesos del año de 1684. Desgraciadamente el manuscrito sólo contiene los subsecuentes capítulos hasta el decimotercero, y aun parece que este último no está completo. Además, tampoco se encuentra la parte anterior de la crónica, que, a juzgar por lo que de ella conocemos y ahora publicamos, debió ser muy interesante.

Resultaría ocioso resumir o dar cuenta del contenido de estos cinco capítulos que nos quedan. Quien se interese los leerá sin causa de arrepentimiento, porque encontrará, no solamente curiosos y valiosos datos de la historia de la época, sino un conjunto de hechos y consideraciones nada despreciable para el conocimiento del ambiente de nuestro siglo XVII tan descuidado por los estudiosos. Ni tampoco echará de menos lo novelesco y pintoresco, porque así podemos calificar la vida "de gitano y andariego" del hermano Carlos de Jesús, relatada en el capítulo IX, primero de nuestro frag-

mento. Por su curiosidad vale la pena leer el capítulo XII que nos cuenta de algunos portentos que obró la obediencia, como aquel en que por mandato del superior del convento, Fr. Francisco del Rosario, se ausentaron de los patios del claustro las golondrinas que ensuciaban las pinturas.¹ También, aunque por diverso motivo, es interesante el capítulo XIII, que refiere en pormenor las diligencias previas y definitiva fundación en el año de 1685 del hospital-convento en la ciudad de Oaxaca.

Si no olvidamos que la bibliografía belemítica es muy escasa;² que se trata de una institución oriunda de nuestra América, y además, que por los insignes servicios que prestó en el ejercicio de la caridad y de la primera enseñanza es motivo de justo orgullo continental, caeremos en la cuenta de que el breve fragmento que publicamos merece la detenida atención de todos los que se interesan y aman las cosas buenas de nuestro pasado.³

Edmundo O'Gorman.

Capítulo XII

Prosíguense otros casos particulares que sucedieron, por el mérito de la obediencia, con las golondrinas

En este capítulo que voy a referir dos casos particulares de obediencia, aunque no según la historia con el orden que requieren en sus lugares como refiero en varias partes por el discuido que ha habido en no haber quien haya apuntado los sucesos y casos particulares que desde sus principios se fueron obrando en esta nuestra fundación, por cuya causa quedan sepultados los que para tanto provecho fueran necesarios estuvieran escritos, y así contentarémonos con los que iré declarando en los que he podido alcanzar para que no se haya perdido todo, y ahora referiré el caso particular que sucedió el año de mil y seiscientos y setenta y seis, el segundo de la fundación, que procurando el hermano fundador poner el claustro con el adorno de las pinturas que se iban poniendo, se reconoció el inconveniente grande que había desde la primavera, en que a su tiempo ocurrían las golondrinas con su acostumbrada asistencia que le tenían en toda esta casa, anidando en todos los claustros, así bajos como altos, en gran cantidad; de forma que habiendo reconocido nuestro hermano fundador este inconveniente desde el año antecedente de su fundación no pudieron ahuyentarlos, aunque les deshacían sus nidos, sin que se cansaran de volverlos a hacer nuevos; y en este segundo año, volvieron a su tiempo, y venida a reconocer su antigua habitación, haciendo

sus nidos como siempre; estaban ya los corredores adornados de los lienzos de pinturas que se pusieron en todo él, a donde comenzaron a hacer tanto perjuicio en mancharlos de suciedad, que los trataban de mala manera, siendo de mucha hermosura y costa; y como era tanta la frecuencia de estas avecillas, no se podían quitar por ningún modo ni forma hasta que un día el prelado les mandó en el orgulloso ruido que traían, diciéndolas por el perjuicio que hacían: animalillos de Dios, es mucho el perjuicio que dan, y así en su nombre les mando y por el mérito de la santa obediencia y su virtud, que se vaigan en paz a otra parte y nos dejen de molestar de hoy en adelante. A cuyo mandato que el prelado impuso a estos pajarillos fue raro el prodigio que manifestó el Señor en este precepto que se les impuso, pues obedecieron con tal prontitud cual fueran racionales, de forma que todos los que asistían en los claustros se fueron luego con el rendimiento cual si fueran capaces de razón, guardando y obedeciendo el mandato de la santa obediencia, sin que hayan dado más perjuicio desde este año de setenta y seis hasta el presente de ochenta y nueve, que refiero que siendo su tiempo, han guardado y observado el primer impuesto de la santa obediencia, sin que en todos estos años hayan por manera ninguna hecho la habitación para criar como solían, ni dado el perjuicio que se reconoció, siendo maravilloso este caso de ver que todos los años es mucho el concurso que acuden por los pretiles de las azoteas y en las de los claustros con su armonía, causando alegría sin daño o perjuicio que se haya reconocido cuando en su principio eran de tanta moles-

tia, porque se paraban sobre los finales de los marcos de las pinturas y las echaban a perder, hasta que se les impuso del prelado el precepto de la virtud de la santa obediencia que tan exactamente la intimaron cual si fueran racionales, medio de tanta confusión para los religiosos, pues estos animalillos fueron tan obedientes cuan rendidos debemos estar a la voz de tan loable virtud para ejecutarlo, sirviéndonos de consuelo ver que es acción tan meritoria y que tanto agrada a nuestro Señor, pues nos manifiesta su virtud con tales obras y maravillas.

Notas

¹ Otra versión del fantástico suceso en la Historia Bethlehémica, IV, 5 de Fr. José García de la Concepción.

² Las principales obras son las siguientes: García de la Concepción, Fr. José. Historia Bethlehémica, vida ejemplar y admirable del venerable siervo de Dios y padre Pedro de San Joseph Betancur. Sevilla 1723; Montalvo, Francisco Antonio, Vida del Venerable hermano Pedro de Betancur fundador en la América Española del Orden hospitalario de Bethlemitas. Roma 1683; Una Vida virtudes y milagros del V. H. Pedro de San Joseph Betancur, que escribió Fr. Francisco Vasquez. El original obra en el Archivo del convento de los franciscanos en Guatemala, según consta en la certificación de una copia expedida en 1723 que existe en este Archivo General de la Nación. Que yo sepa, el libro permanece inédito. Finalmente, en este Archivo se conserva un Expediente de las diligencias llevadas a cabo en Roma por el Hermano Rodrigo de Santa Cruz, sucesor de Betancur, para obtener del Vaticano la Independencia y Constituciones de la Orden.

³ Para un resumen de la historia de los Belemitas, consúltase Diccionario Universal de Historia y Geografía, tomo II. Artículos "Belemitas" y "Betancourt". México. 1853.